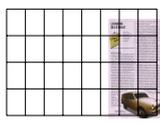
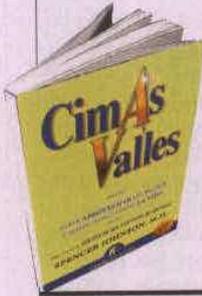


<b>ACTUALIDAD ECONOMICA</b>	Tirada: <b>34.734</b>	Sección: -	
	Difusión: <b>23.074</b> (O.J.D)	Espacio (Cm_2): <b>344</b>	
Nacional	Economía	Audiencia: <b>80.759</b>	Valor (€): <b>4.320,17</b>
Semanal		<b>08/05/2009</b>	Valor Pág. (€): <b>6.200,00</b>
			Página: <b>65</b>
Imagen: <b>Si</b>			

## LO BUENO DE LO MALO



CIMAS Y VALLES  
AUTOR: SPENCER JOHNSON.  
EDITA: EMPRESA ACTIVA, 2009.  
91 PÁGINAS.  
12 EUROS.

POR MIGUEL ORS VILLAREJO

Cuando en 1956 llegó a Estados Unidos el primer Toyota, en Detroit sonrieron con condescendencia. Aquella miniatura oriental estaba bien para los hippies o los inmigrantes, pero jamás supondría una amenaza seria. Una década más tarde, Japón producía 4,1 millones de automóviles y dominaba la siderurgia y la construcción naval. Hacia 1980, Estados Unidos había sido desalojado de la industria de máquinas herramienta y electrodomésticos.

Aquella debacle sumió el país en un profundo desánimo y dio pie a una nutrida literatura autocrítica sobre la superioridad del capitalismo japonés y la socialdemocracia bávara. En su novela *Sol Naciente* (1992), Michael Crichton alertaba a sus compatriotas de que habían perdido "la capacidad de fabricar piezas esenciales para nuestra seguridad nacional. Dependemos por completo de los suministros de Japón". Recuerdo también una charla que el profesor del MIT Lester Thurow pronunció en 1994 ante un rendido auditorio de progres de la Complutense, en la que detalló

cómo Estados Unidos iba a perder la batalla económica del siglo XXI a manos de Europa y Japón.

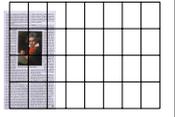
Lo que vino después fue, como todo el mundo sabe, el estancamiento de Europa y el colapso de Japón. La historia da estos barquinazos inopinados y, a mediados de los 90, Estados Unidos había asimilado una lección fundamental: el cambio ocurre y, por listo que seas, te puede machacar. Ésa fue la tesis que el psicólogo Spencer Johnson ilustró en su parábola *¿Quién se ha llevado mi queso?*, de la que se han vendido cinco millones de copias según Wikipedia.

*Cimas y Valles* lleva la idea un paso más lejos: el cambio no es un accidente para el que conviene estar preparado, sino "una parte esencial" de la existencia. Hay, por supuesto, mesetas, "momentos de saludable descanso", como los que disfrutó la industria estadounidense en los 50. Pero son la excepción. El perfil de "una vida normal y sana" se parece más a una etapa de alta montaña del Tour y este librito enseña a gestionar las inevitables pájaras.

**NUEVOS OJOS.** La obra arranca con una observación de Marcel Proust: "El verdadero viaje no consiste en ir en busca de nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos". Hay que aprender a mirar. Tendemos a pensar en nosotros mismos como máquinas procesadoras de datos, lógicas y frías, pero lo cierto es que somos esclavos de un aparato sensorial que es una chapuza. Nuestro cerebro racional es una pieza más del sistema nervioso y no siempre deja oír su sensata voz en medio de la cacofonía emocional. Esto tiene mucho sentido desde el punto de vista de la evolución. Piensen en la vida en la sabana de nuestros antepasados homínidos. Si cada vez que hubieran oído un ruido de 



El primer Toyota no tenía un aspecto fiero.

<b>ACTUALIDAD ECONOMICA</b>	Tirada: <b>34.734</b>	Sección: -	
	Difusión: <b>23.074</b> (O.J.D)	Espacio (Cm_2): <b>307</b>	
Nacional	Economía	Audiencia: <b>80.759</b>	Valor (€): <b>3.854,29</b>
Semanal		<b>08/05/2009</b>	Valor Pág. (€): <b>6.200,00</b>
			Página: <b>66</b>
			Imagen: <b>Si</b>

trás de un matorral se hubieran acercado para comprobar que no se trataba de un tigre de dientes de sable, la especie no habría durado mucho. Como a menudo le explico a mi mujer, la cobardía está firmemente inscrita en nuestra carga genética.

El problema es que hoy ya no abundan los tigres de dientes de sable, pero la respuesta emocional no se ha ajustado al nuevo entorno y sigue amplificando el alcance de situaciones triviales. El homínido que llevamos dentro se irrita si nos tocan el claxon o se pone impaciente en cuanto detecta posibilidades de interacción con representantes del género opuesto: "Bueno, ¿nos acostamos o qué?" Y no siempre es sencillo tenerlo a raya. Los terapeutas ponen el ejemplo de una persona que va por la calle y nota un leve golpe en la cabeza. Si levanta la mirada y advierte que una chinita se ha desprendido de una cornisa, probablemente piense: "¡Qué suerte que no se me haya caído encima la cornisa entera!", y siga caminando sin más. Pero si ve a un individuo riéndose de él, se lo tomará mucho peor. El daño objetivo es el mismo, pero el homínido está alborotado: "¡Mátalo, mátalo!"

"Lo que turba a los hombres no son los sucesos", escribió Epicteto, "sino las opiniones que nos formamos de ellos". Ésta es la primera recomendación de Spencer: haz que la realidad sea tu aliada, tanto en las cimas como en los valles. No te dejes cegar ni por la soberbia ni por el aflicción. En el primer caso, evitarás la caída. En el segundo, reunirás fuerzas para ponerte en pie. El optimismo ha tenido siempre muy mala prensa entre los intelectuales, pero numerosos estudios revelan que las personas positivas son más populares y, por tanto, ocupan

cargos superiores y ganan más dinero. Incluso gozan de mejor salud: los pesimistas mueren prematuramente de dolencias evitables porque creen que nada de lo que hagan importa y son menos prudentes.

**PASIONES.** Es verdad que a veces las cosas se ponen verdaderamente complicadas. "¿Por qué hay valles?", se pregunta en uno de esos momentos difíciles el protagonista de la fábula. "¿No se supone que debemos ser felices?"



Beethoven es el ideal de héroe romántico.

Spencer no responde a esta pregunta, pero toda la obra es una refutación de la idea platónica que considera la felicidad una especie de éxtasis provocado por la contemplación de la Suprema Virtud. Ese estado de gracia se puede alcanzar, pero no a voluntad, sino cuando Dios quiere,

como enseña san Agustín. A lo más que podemos aspirar es a hacernos dignos de él; eso es todo.

Quizás usted piense que es una lástima, pero desde el romanticismo sabemos que lo que da valor a la vida no son los instantes de arrobamiento, sino los de combate. La resistencia que el mundo ofrece no nos anula, sino que nos permite cobrar conciencia de nosotros mismos. Sólo en la lucha nos sentimos vivos. Para Fichte, el ideal de sabiduría ya no es Séneca, el filósofo que ha alcanzado la aniquilación de las pasiones, la apatía, sino Beethoven, el artista que se debate agónicamente en una buhardilla para servir a su visión interior y producir una música sublime.

Spencer no llega tan lejos, pero contribuye a dismantlar la idea de que una vida plena pueda consistir en una monótona planicie. Es dentro de esos valles que tanto nos intimidan donde está la parte entretenida. 